

3. EROTISMO Y LIBERTAD

14 DE JULIO DE 2020

ISSN 2660-793X

Fecha de recepción: 27/04/20



Afeminamiento y travestismo en la literatura española del siglo XVIII

María del Valle Baurre García

Investigador Independiente - vallebgml@gmail.com

#Hermafroditismo
#Afeminamiento
#Travestismo
#LiteraturadelSigloXVIII



Afeminamiento y travestismo en la literatura española del siglo XVIII

María del Valle Baurre García

RESUMEN: Desde la duplicidad sexual propia del hermafroditismo, pasando por el transformismo hasta llegar al conjunto de la multidiversidad que ofrece la identidad de género, estas líneas tienen como objetivo abordar el tema del afeminamiento y el travestismo en determinadas obras de la literatura española del siglo dieciocho. Para ello me centraré en elementos como el juego de disfraces en el teatro de la época, en el que las mujeres se visten de hombres y viceversa, así como en la asociación establecida entre afeminamiento y flaqueza que desarrollan autores como José Cadalso o el amaneramiento de personajes tipo como el petimetre.

Palabras clave: hermafroditismo, afeminamiento, travestismo, literatura del siglo XVIII

Femininity and Transvestism in Eighteenth-Century Spanish Literature

ABSTRACT: From the sexual duplicity inherent in hermaphroditism, through transformism, to the set of multidiversity offered by gender identity, these lines aim to address the issue of femininity and transvestism in certain works of eighteenth-century Spanish literature. To this end, I will focus on elements such as the costume game in the theatre of the time, in which women dress up as men and viceversa, as well as in the established association between effemination and weakness developed by authors like José Cadalso or the mannerism of characters like the petimetre.

Keywords: Hermaphroditism, Femininity, Transvestism, Eighteenth-Century Literature

Afeminamiento y travestismo en la literatura española del siglo XVIII

María del Valle Baurre García

En la mayoría de ocasiones la sociedad actual percibe y cataloga a las personas por su sexo biológico: o es hombre o es mujer. Sin embargo, esta realidad, que no es más que una apreciación que se produce de manera innata en el individuo, dista mucho del vasto cuerpo conceptual alternativo al modelo dualista y rígido que respalda la exclusiva existencia de los géneros masculino y femenino. Es por ejemplo el caso de las personas trans, andróginos, género neutro, agéneros, no binarios, género fluido o pangéneros, entre otros. Es aquí donde cobra especial relevancia la definición de identidad de género, lo cual hace alusión a la propia identidad de la persona: lo que somos, cómo nos sentimos con nosotros mismos independientemente de nuestra genética o anatomía. De hecho, durante la Edad Media y parte del Renacimiento se creía en la existencia de tres sexos, siendo el tercero de ellos el hermafrodita:

Entre la Edad Media y el siglo XVII, aproximadamente, la medicina y el derecho civil y canónico occidentales habían reconocido la existencia anatómica de tres sexos posibles: hembra, varón o hermafrodita ... Solo a partir de los siglos XVIII y XIX se impondrá la idea de que por nacimiento las personas son en exclusiva hembras o varones. Corresponderá al médico decidir, más allá de las preferencias del sujeto o de sus parientes, cuál es el verdadero sexo en los casos de duda. Los casos de supuestos individuos hermafroditas, se dirá, son en realidad ejemplos de anomalías ... (Romero 218)

Análogamente, existe un caso que avala la teoría del hermafroditismo: es el de Helena o Heleno de Céspedes, nacida en la Alhama de Granada en el año 1545¹. Esta persona fue una reputada cirujana que nació con cuerpo de mujer. Sin embargo, al alcanzar cierta edad, se definió a sí misma como hermafrodita. De esta forma, Heleno de Céspedes hizo que se pusiera en tela de juicio el matrimonio y la dicotomía sexual, alterando para muchos el orden natural de la vida:

Buena parte de la medicina del siglo XVII había rechazado como erróneo el juicio en favor de la existencia de hermafroditas. Entre los intelectuales europeos del siglo XVIII este rechazo se convertirá en lugar común. La crítica a la creencia extendida en los hermafroditas, a la posibilidad de existencias ambisexuales, es coetánea de la crítica a la milagrería ... (Vázquez “Un solo sexo” 105)

Además del caso de Helena o Heleno de Céspedes en el siglo XVI, un siglo más tarde se da a conocer la extraordinaria historia de Maddalena Ventura, una mujer con aspecto de hombre: manos rudas, barba oscura y voluminosa, rasgos faciales propios de varón, etc. Resultó ser un caso tan insólito que el pintor José de Ribera, alentado por el entonces Virrey de Nápoles, retrató en su obra *Maddalena Ventura con il marito e il figlio* (o *Donna barbata*) a dicha mujer con el pecho descubierto dando la lactancia a su hijo junto a su marido, Felici di Amici. Así

¹ Helena o Heleno de Céspedes se casó dos veces: la primera de ellas como mujer y la segunda como hombre. Cuando hubo un proceso incoado contra él por el Tribunal del Santo Oficio de Toledo en 1587 por su condición, Heleno narró que al dar a luz a su hijo, emergió de su zona íntima lo que parecía un miembro viril. Este hecho fue avalado por un médico que dictaminó su identidad de hermafrodita. Heleno fue examinado más adelante por otros doctores, los cuales certificaron tras examinarla con detenimiento que era un varón. Sin embargo, un último diagnóstico reveló que Helena era una mujer y que jamás había podido ser un hombre, ya que no quedaba la menor huella en su cuerpo de lo contrario. Para saber más sobre el caso de Heleno de Céspedes tratado en estas líneas, véase: Vázquez García, Francisco. “Siendo justos con Helena de Céspedes. Cambios de sexo antes de la transexualidad.” *Andalucía en la Historia*, 2017, pp. 80-82.

mismo, en el margen inferior derecho del cuadro se pueden observar dos lápidas sobre las que hay un bovino de lana encima de una concha, ambos símbolos del hermafroditismo (Fundación Medinaceli).

Tras un largo proceso de incoación llevado a cabo por el Tribunal del Santo Oficio, este “declaró que se trataba de un fraude y dictó un castigo semejante a los aplicados en caso de bigamia: pena de doscientos azotes y condena a diez años de reclusión en un hospital como médico al servicio de los pobres” (Vázquez “Siendo justos” 80). A pesar de que el pensamiento premoderno no catalogaba al hermafrodita como un ser monstruoso, con la llegada del siglo XVIII estos fueron percibidos como una ofensa contra la naturaleza y sus leyes al trascender los límites del género, al poner en tela de juicio el carácter monosexual del ser humano y las instituciones sociales. De esta manera, y especialmente a partir de este siglo, predominará la idea de que solo se posee un único sexo verdadero: el de varón o el de mujer:

Para Foucault, el deber de los hermafroditas de tener un sexo único ... es un hecho reciente pues ... durante siglos se admitió que tenían dos. El sexo que se atribuía en el nacimiento era determinado por el padre o el padrino. En la edad adulta, cuando se acercaba el momento de contraer matrimonio, el hermafrodita podría decidir ... si quería continuar con el sexo que le habían atribuido o si prefería otro. La única condición era que no cambiase más, ya que podría ser penalizado bajo acusación de sodomía ... (Bento 9)



Ribera, José de, “La mujer barbuda”, 1631, óleo sobre lienzo, Fundación Casa Ducal de Medinaceli.

Ya inmersos en el siglo XX, el filósofo y sociólogo Michel Foucault estudió otro caso de hermafroditismo que aconteció un siglo antes: el de la francesa Herculine Barbin. Se trataba de una institutriz que un día, al comenzar a sentir molestias por el conducto inguinal, fue reconocida por un médico que dictaminó que Herculine era realmente un varón. De esta manera, obligada a amoldarse al nuevo género, la joven francesa decidió suicidarse pasados unos ocho años:

Como ha señalado Foucault en su estudio sobre el caso de Herculine Barbin; ¿por qué en un momento determinado de nuestra historia se pensó que existía una identidad sexual verdadera y solamente una, y que competía a los médicos el establecerla? ... Este proceso de rarefacción del hermafrodita desemboca en el siglo XVIII, y especialmente en el pensamiento ilustrado, con el rechazo generalizado a admitir la existencia de este personaje ... (Vázquez "Un solo sexo" 196-98)

A pesar de que el hermafroditismo fue rechazado por médicos, hombres de ciencia, filósofos y otros intelectuales en el siglo XVIII, esta cuestión del individuo que oscila entre el bigénero va a resultar un recurso muy codiciable, particularmente en el panorama literario del Siglo de Oro y del dieciocho, dando lugar a personajes femeninos que se travisten de hombres (y viceversa) y a figuras que acostumbran a tener rasgos y características del sexo contrario. Este gusto por el equívoco supondrá un alto al fuego al dicotomismo sexual empeñado en confrontar como opuestos al género masculino y femenino, ofreciendo una posición neutra o compartida que permita al ser fluctuar entre ambos. De esta forma, la creación artística experimenta con este recreo de disfraces en el que el juego de las apariencias era sin duda el tema imperante. Esto ocurrió sobre todo en el teatro

breve de la época, con un especial gusto por el llamado teatro travestido, en el cual el público sentía inclinación por los equívocos de hombres vestidos de mujer y mujeres disfrazadas de hombres:

Desde Ramón de la Cruz ... al petimetre y al abate lo ponen de relieve en el escenario del teatro breve saliendo vestidos ridículamente y de manera muy ceñida, sin “sobriedad” masculina ... Con verlos, el público puede menospreciarlos también por su peinado, su maquillaje ... su corto espadín, su forma de andar o brincar ... Cuchichean y murmuran mujerilmente, hablan de ... temas tan femeninos como la moda. Ignoran la autoridad propia de los hombres, son cobardes y maledicientes, y de ahí que se comporten como mujeres en las visitas ... (Valldaura 447)

Para estudiar de manera óptima el asunto concerniente, de aquí en adelante se procederá a una división del tema en dos modalidades: travestismo y afeminamiento. Ambos ejes se apoyarán respectivamente en ejemplos de obras literarias del siglo XVIII con el objetivo de abordar la mutabilidad de la identidad de género en este período cronológico. En primer lugar, en el caso del travestismo, el recurso del cambio de rol de los personajes de una obra mediante el disfraz o la caracterización del sexo contrario es una estrategia bastante seguida desde que Lope de Vega lo pusiera de moda en su *Arte nuevo de hacer comedias*: “Las damas no desdigan de su nombre, / y, si mudaren traje, sea de modo / que pueda perdonarse, porque suele / el disfraz varonil agradar mucho” (vv. 280-83). Por un lado, las mujeres se sometían a este proceso de cambio de identidad debido a que solo de esta manera podían realizar acciones que no fuesen mal vistas por la sociedad de la época. De este modo, las actrices de las obras teatrales y las damas

de las novelas barrocas tenían que disfrazarse de varón si querían recuperar su honra (solo un hombre podía conseguir tal recompensa, como ocurre en *Valor, agravio y mujer* de Ana Caro), batirse en duelo con algún adversario, poder emigrar a otros lugares, aproximarse al mundo de la ciencia u otros asuntos culturales, evitar el matrimonio, etc. Por otro lado, también son numerosos los ejemplos de hombres que cambian sus ropas por las propias de una mujer, ya sea para provocar celos en la amada, para poder acercarse a ella y transmitirle algún mensaje o huir, o simplemente para aportar mayor comicidad a la obra, como solía pasar en aquellas representaciones en las que aparecía el famoso actor Juan Rana:

También son casos muy significantes los que podemos encontrar en la narrativa, como sucede en el *Quijote* ... Sancho cuenta a don Quijote que «anoche, andando de ronda, topé una muy hermosa doncella en traje de varón y un hermano suyo en hábito de mujer» ... Existen además algunas novelas breves donde el travestismo masculino es central, como sucede en *Amar sólo por vencer*, de María de Zayas, en que encontramos a Esteban en traje femenino para seducir a Laurela; o en *El andrógino*, de Francisco de Lugo y Dávila, donde el traje de mujer sirve para burlar al viejo ... (Martínez 15)

De esta forma, el primer ejemplo que planteo es *La dama misterio, capitán marino* (1751-1800), de la actriz María de Laborda Bachiller. La escritora advierte en una de las notas iniciales que el papel de Evaristo debe ser desempeñado por una mujer joven. Además, también se puede observar cómo el papel de Rebeca está desempeñado bajo el nombre de capitán Semptrit. Este personaje femenino está caracterizado por llevar a cabo grandes acciones varoniles. Por último, el personaje

de Evaristo, hijo de Rebeca, aparece travestido como una dama llamada Arabela, por lo que sin duda esta obra pone en tela de juicio a través del juego de disfraces los patrones de conducta varoniles y femeninos:

La dama misterio y el capitán marino presenta estos cambios sociales por medio de un productivo juego de disfraces. Mediante personajes travestidos ... El primero y principal intercambio de sexo está en la protagonista, Rebeca, una dama noble, que, tras el conflicto de honor ... se hace pasar durante dieciocho años por un hombre, por un «valiente capitán marino». A los espectadores Rebeca se nos muestra como un militar. Con este disfraz ... son sus estrategias las que van hilando los sucesos y complicando la trama. Rebeca se mete tanto en el papel masculino que al final de la comedia rechaza el marido que se le ofrece y la posibilidad de casarse de nuevo ... (Egea 24-25)

Así mismo, otra comedia que recurre al juego de cambio de roles entre hombres y mujeres a través de la vestimenta es *La dama capitán*, una obra escrita a finales del XVII pero publicada en 1748 por los hermanos Don Diego y José de Figueroa y Córdoba. En esta pieza de teatro, los personajes de Doña Elvira de Vergara y Lucía serán travestidos como hombres para representar a Don Lope y Martín, respectivamente:

La mujer en el teatro ... se viste de hombre para poder hablar y comportarse como un hombre. Disfrazada de hombre, puede recurrir a la violencia, acercarse a la cultura, batirse en duelo o utilizar expresiones no adecuadas a las mujeres. Solo disfrazándose, la mujer puede expresar su odio, su furia o su sed de venganza. (Rodríguez-Campillo 69)

De hecho, la compañía de teatro de Antonio de Escamilla representó esta comedia, siendo su hija Manuela la protagonista de esta historia, “que estaba muy bien vestida de hombre y solía hacer esta clase de papeles” (Cortarelo). En último lugar, el sainete *El robo de la pupila en la feria del Puerto* de Juan Ignacio González del Castillo se sirve de nuevo del recurso del travestismo, añadiendo también una pincelada de afeminamiento mediante la figura del petimetre, el cual se caracteriza por su falta de virilidad. De hecho, resulta curioso, si atendemos al *dramatis personae*, que el abate llamado Don Estirado, aparezca en la obra con el nombre de Abate, mientras que el petimetre, llamado Don Líquido, se muestre con esa misma denominación y no como petimetre. Tal vez el dramaturgo hiciera un guiño y se valga aquí de un juego de palabras que refleje aún más en el personaje ese carácter blando y poco rudo:

Sale DON LÍQUIDO, petimetre, andando a brinquitos.

LÍQUIDO. Madama,

¡qué felicidad! Abate,

dame dos besos.

ABATE. ¡Hola, amigo de mi alma!

LÍQUIDO. ¡Hombre, hombre, que han chocado los dos bucles!

(Saca el espejo y se los compone.)

(Vase dando saltos hacia la feria)

...

Sale DON ANTONIO trayendo del brazo a DON NARCISO, vestido de mujer

(310-20)

En segundo lugar, en relación con el afeminamiento masculino, la primera muestra que planteo en estas líneas sobre el amaneramiento como símbolo de debilidad, flaqueza y de incompetencia, es la obra *El chichisveo impugnado* (1729), del clérigo Joseph Haro de San Clemente, en la cual el autor declama una crítica contra la afeminación de las costumbres de los varones españoles de su época:

Los hombres, que por el traje Español
fe hacían mas respetuosos, y venerables, ef-
tán oy tan afeminados, que temo, que
alargando mas las chupas un poco, y las
cafacas, ahorren de calzón, y anden con
bafquiña ...

Affí confundidos los fexos, fe han intro-
ducido los hombres en los íi- lirados. Y al
tiempo, que las Señoras van dexando las
almohadas, por los taburetes, vayan los
hombres abandonando los taburetes, por
tomar de affiento las almohadas. Dexaron
las espadas por unos eípadines, que pare-
cen eícarbi-dientes. Aquí fe defeubre bien
fu mugeril inclinación, por mejor decir,
fu afeminado natural, pues parece, que
han dexadola espada, por fer ella. (36-37)

El tema del afeminamiento de los hombres con un valor pernicioso también está presente en las *Cartas marruecas* de José Cadalso. Por un lado, en la “Carta III”, Gazel le transmite a Ben-Beley una reflexión que ha llevado a cabo Nuño sobre la historia de España: las revoluciones trajeron a la península numerosas naciones guerreras que se establecieron en España, pero que, con el tiempo y la acomodación, sucumbieron a la afeminación hasta el punto de convertirse en esclavos de otros conquistadores. Aquí se observa, por tanto, cómo el español asemeja la derrota y la pérdida de poder con lo femenino.

Nuño se queja amargamente en las cartas de que ... el enemigo es en este punto el afrancesamiento general de las costumbres que identifica de nuevo con el afeminamiento del carácter nacional. Cadalso, como el resto de ilustrados españoles de su tiempo, fustigará a los petimetres y coquetas que inundan sus conversaciones de galicismos y abandonan el carácter propio. El petimetre afrancesado se convierte en el gran culpable de que en España no arraigue el modelo del hombre de bien: moderno, varonil y patriota. (Miralles)

Este mismo tema también será planteado en la “Carta IV”, donde Gazel menciona la fuerza, austeridad y atrevimiento de los abuelos en contraposición con la afeminación de aquellos que no mantuvieron el rigor de las costumbres de sus antepasados, reiterando la asociación de este amaneramiento con la flaqueza. Por último, la “Carta LXXXVIII” tal vez sea la más clara a la hora de criticar esta cuestión con crudeza: “Un pueblo acostumbrado a delicadas mesas, blandos lechos, ropas finas, modales afeminados, conversaciones amorosas, pasatiempos frívolos, no es capaz de oír la voz de los que quieren demostrarle lo próximo de su ruina” (Cadalso LXXXVIII). A modo de conclusión, la praxis del recurso del disfraz, llevada a cabo

sobre todo en el panorama teatral, es una técnica que se ha desarrollado durante siglos anteriores y posteriores al concerniente. Por ejemplo, el gusto por el juego de apariencias y por el equívoco se ve afianzado en el Siglo de Oro, estando latente en obras como las de los dramaturgos Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes o Lope de Vega, entre otros:

Para darse cuenta de la enorme popularidad que alcanza la utilización del disfraz varonil en el teatro, baste decir que, de las 460 comedias que escribió Lope de Vega, este recurso aparece en 113, es decir, casi en la cuarta parte de su producción dramática. Tirso de Molina lo utiliza en veintiuna de sus comedias. También lo utiliza Juan Ruiz de Alarcón. En cuanto a Calderón de la Barca, de las 105 comedias que escribió, en siete de ellas aparece ... El Cervantes dramaturgo tampoco va a ser ajeno al disfraz varonil y, si contamos sus diez obras teatrales aparece en dos ocasiones. (Rodríguez-Campillo 74-75)

Análogamente, existe una actriz española de finales del siglo XVII que desempeñó de manera bastante asidua el rol del papel masculino sobre las tablas. Se trata de María de Navas, quien interpretó más de una decena de obras teatrales de dramaturgos de la talla de Calderón de la Barca o Agustín Moreto y Cavana:

A lo largo de su relativamente corta pero intensa carrera teatral ... María de Navas desplegó un amplio repertorio de comedias ... De ese importante número de comedias cabe destacar aquellas que contienen de forma principal el motivo de la mujer vestida de hombre. Los títulos son los siguientes: *Amor, ingenio y mujer*, de Mira de Amescua; *Afectos de odio y amor*, *La niña de Gómez Arias*, *La hija del aire* y *Las manos blancas no*

ofenden, de Calderón; *Las Amazonas de Escitia*, de Antonio de Solís; *El triunfo de Judit*, de Juan de Vera Tassis; *Mari-Hernández «la Gallega»*, de Tirso de Molina; *San Franco de Sena*, de Moreto; *El rayo de Andalucía*, de Álvaro Cubillo de Aragón; *La dama capitán*, de los hermanos Figueroa. (González 910)

Ahora bien, resulta curioso que, tal y como ha reflejado el filósofo coetáneo Francisco Vázquez García en sus artículos de investigación, a partir del siglo XIX esta virilidad femenina va a volverse un objeto de crítica, tal vez ocasionado por el incipiente movimiento feminista de finales del siglo que reflejaba la llegada de una “nueva mujer y la crisis del orden patriarcal” (Martínez Victorio 3). Ante el titubeo del emergente poder de la mujer en la sociedad, en 1894 el filántropo Cayetano del Toro y Quartiellers y el humanista Pedro Felipe Monlau se encargaron de definir al tipo de mujer que presenta rasgos, costumbres y actitudes masculinas:

Mujer hombruna. Si repugnante es el tipo del hombre afeminado, no lo es menos el de la mujer hombruna. No resplandece en ella el aseo como en aquél, sino ... hace gala de su despreocupación por la limpieza y en el vestido ... En sus modales pretende imitar al hombre y prescinde del abanico y del pañuelo ... Aficionada al vino y el aguardiente y usando del cigarrillo o del puro, su voz se enronquece ... Estas mujeres son unos verdaderos Otelos para aquellas otras a quienes conceden su predilección ... (Vázquez “Figuras femeninas” 25)

En resumen, el caso de hermafroditismo de Helena de Céspedes, el cambio de identidad de Herculine Barbin y el continuo empleo del travestismo en el panorama teatral demuestran lo trivial que resulta seguir apoyando el dicotomismo

sexual en la actualidad. El abanico de posibilidades que presenta la identidad de género es tan rico que se nos escapa como arena entre las manos y requiere de investigaciones constantes. Sin embargo, a pesar de hallarnos en el siglo XXI, todavía se conocen casos recientes como el de Brian Sullivan (posteriormente Cheryl Chase), de 64 años. Esta persona nació presentando unos genitales ambiguos y hasta sus 18 meses fue identificado como varón, pero una vez pasado el año y medio, unos doctores de Columbia-Presbyterian Medical Center en Manhattan le dijeron a los padres que Brian era realmente una niña. Fue así como la operaron, reduciendo el tamaño de su clítoris hasta asemejarlo al de uno “normal”. Del mismo modo, recomendaron a la familia que se mudaran y que no se preocuparan por nada, puesto que su hija iba a crecer de manera normal, feliz y heterosexual. Nada más lejos de la realidad, puesto que Cheryl dejó de hablar durante seis meses y fue infeliz hasta gran parte de su edad adulta. Aun así, la neojerseíta reunió fuerza y coraje para utilizar su caso como ejemplo de lo que no se debe hacer a una persona con género ambiguo, fundando en 1993 la Intersex Society of North America para poner fin a las cirugías genitales no deseadas. Casos tan cercanos como el de Cheryl nos inspiran y nos muestran, por desgracia, que todavía hay mucho que trabajar y normalizar en los términos de la diversidad sexual. Un asunto tan trascendente y de gran importancia emocional para el individuo no debería ser decisión de un médico en una habitación de un hospital. Solo nosotros mismos deberíamos tener la potestad de decidir lo que somos, aunque esta decisión no sea acorde con lo que refleja nuestro cuerpo.

Bibliografía

- Angulo Egea, María. "Hombre o mujer, cuestión de apariencia. Un caso de travestismo en el teatro del XVIII." *Anales*, no. 23, 2011, pp. 11-34.
- Bento, Berenice. "La producción del cuerpo dimórfico: transexualidad e historia." *Anuario de Hojas de Warmi*, no. 15, 2010, pp. 1-19.
- Cadalso, José. *Cartas marruecas*. Espasa Libros, Barcelona, 1996.
- Cortarelo y Mori, Emilio. *Los hermanos Figueroa y Córdoba: dramáticos españoles del siglo XVII*. Madrid, 1919.
- De Vega Carpio, Lope. *Arte nuevo de hacer comedias*. Cátedra, Madrid, 2006.
- Figueroa y Córdoba, Diego de y José de. *La dama capitán: comedia famosa*. Nabu Press, 2011.
- González del Castillo, Juan Ignacio. *Obras completas de Don Juan Ignacio González del Castillo*. Librería de los Suc. de Hernando, Madrid, 1914.
- González, Lola. "La mujer vestida de hombre. Aproximación a una revisión del tópico a la luz de la práctica escénica." *AISO*, Actas VI, 2002, pp. 905-916.
- Haro de San Clemente, José. *El chichisveo impugnado*. Imprenta del Dr. D. Geronymo de Castilla, Sevilla, 1754.
- Laborda Bachiller, María de. *La dama misterio, capitán marino*. Madrid, 1751-1800?
- Martínez Victorio, Luis. *Decadentismo y misoginia: visiones míticas de la mujer en el fin de siglo*. U Complutense de Madrid.
- Martínez, Ramón. "Mari(c)ones, travestis y embrujados. La heterodoxia del varón como recurso cómico en el Teatro Breve del Barroco." *Anagnórisis*, no. 3, 2011, p. 9-37.

- Miralles, Xavier Andreu. *El descubrimiento de España: mito romántico e identidad nacional*. Taurus, Madrid, 2016.
- Ribera, José de, "La mujer barbuda", 1631, óleo sobre lienzo, Colección de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli.
- Rodríguez Campillo, M^a José, et al. "El disfraz varonil en el teatro español de los Siglos de Oro." *Triangle: Language, Literature, Computation*, no. 4, 2011, pp. 69-85.
- Romero de Solís, Diego, et al. *Variaciones sobre el cuerpo*. U de Sevilla, 1999.
- Vázquez García, Francisco, y Andrés Moreno Mengíbar. "Un solo sexo. Invención de la monosexualidad y expulsión del hermafroditismo (España, siglos XV-XIX)." *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no. 11, 1995, pp. 95-112.
- . *Sexo y razón: Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Akal, Madrid, 1997.
- Vázquez García, Francisco. "Figuras femeninas de la desviación sexual. España, 1850-1920." *Anuario de Hojas de Warmi*, no. 15, 2010, pp. 1-37.
- . "Siendo justos con Helena de Céspedes. Cambios de sexo antes de la transexualidad." *Andalucía en la Historia*, 2017, pp. 80-86.
- Sala Valldaura, Josep María. "Gurruminos, petimetres, abates y currutacos en el teatro breve del siglo XVIII." *Revista de Literatura*, vol. LXXI, 2009, pp. 429-60.
- Weil, Elizabeth. "What if It's (Sort of) a Boy and (Sort of) a Girl?" *The New York Times Magazine*, 24 Sep. 2006.